

Educadoras y profesoras de geografía de la II República y durante la represión franquista: Gloria Giner de los Ríos, Leonor Serrano y las hermanas Comas Ros

Women geography teachers at the time of the reformist Spanish Second Republic persecuted during the first years of Franco's dictatorship. (1931-1943) Gloria Giner, Leonor Serrano, and sisters Comas Ros

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

Resumen

Se empieza a desvelar por distintas vías y en distintos países, la invisibilidad que padecieron las geógrafas del siglo pasado, tanto educadoras como profesoras e investigadoras, sin duda, por causas históricas como guerras y posguerras, pero también por su condición de mujeres. Se estudia en este artículo la doble invisibilidad que padecieron maestras y profesoras de geografía e historia españolas republicanas, en función del demoledor proceso de sanción y depuración a que fueron sometidas en los primeros años de la dictadura de Franco, como contrarreforma de todos los avances pedagógicos culturales y científicos de la Segunda República. Se han seleccionado, en el universo de docentes de la época, cuatro casos: Gloria Giner de los Ríos, institucionista y educadora, Leonor Serrano, inspectora de primera enseñanza y feminista pionera, y las catedráticas de enseñanza media María y Joaquina Comas Ros. Se concluye que estas y otras enseñantes mostraban una cultura y sensibilidad geográfica muy renovadoras para su tiempo, depositando en la geografía con mirada femenina una capacidad para entender mejor la naturaleza y protegerla, conseguir una explotación menos destructora de los recursos, medio ambiente y paisajes, y también luchar por relaciones más pacíficas entre los pueblos, en suma, más armonía natural y social.

Fechas • Dates

Recibido: 2023.10.17
Aceptado: 2023.11.29
Publicado: 2023.12.11

Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Josefina Gómez Mendoza
josefina.gomez@uam.es

Palabras claves: Geografía; Profesoras magisterio; Enseñanza Segunda República Española; Represión dictadura Franco; Gloria Giner de los Ríos; Leonor Serrano; María Comas; Joaquina Comas.

Abstract

The invisibility suffered by last century women geographers, educators, and professors as well as researchers, due to historical causes such as wars and post-wars, but also due to their gender condition, is beginning to be revealed in different ways and different countries. This text considers the double invisibility suffered by Spanish Republican women teachers of geography and history, as result of the devastating process of sanction and depuration to which all public servers were subjected in the first years of Franco's dictatorship, as a counter-reform of all the pedagogical, cultural and scientific advances of the Spanish Second Republic. Four cases have been selected from the universe of teachers of the time: Gloria Giner de los Ríos, member of the *Institución Libre de Enseñanza* and educator, Leonor Serrano, inspector of primary education and pioneering feminist, and two secondary school professors María and Joaquina Comas Ros. It is concluded that these and other teachers showed a culture and geographical sensibility that were very innovative for their time, depositing in geography with a feminine regard a capacity to better understand nature and protect it, to work for a less destructive exploitation of resources, environment, and landscapes, and to obtain relations more peaceful between peoples, in short, more natural and social harmonies.

Keywords: Geography; Primary Education professors; Spanish Second Republic; Franco's dictatorship repression; Gloria Giner de los Ríos; Leonor Serrano; Maria Comas; Joaquina Comas.

1. Introducción

El geógrafo Carl Troll publicó en Estados Unidos en 1949, poco después de terminar la Segunda Guerra Mundial, un texto titulado «Geography Science in Germany during the period 1933-1945. A Critique and Justification». Era la versión inglesa de un texto anterior más largo, en alemán, en que trataba de desmarcar a la disciplina geográfica del nacional-socialismo, un *cleaning-up*, un blanqueamiento de la geografía alemana para conservar su prestigio. Durante muchos años, resultó ser una operación de éxito. Estudios más recientes muestran que, para lograr esa supuesta «inocencia» de la geografía enlazándola directamente con la de 1933, Troll tuvo que excluir o invisibilizar en su texto a bastantes geógrafos y campos geográficos. Porque sí hubo unas geografías alemanas, escolar y media, militaristas y expansionistas durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Karl Haushofer con el *Lebensraum*, el espacio vital, no fue una excepción. Están también Ewald Banse con su *Raum und Volk* (Tierra y pueblo) o el geógrafo del paisaje Siegfried Passarge tan conocido y apreciado en España. Troll no cita a este último, aunque lo conocía bien porque fue uno de los teóricos de la geografía racial y porque se significó por sus denuncias de judíos (Boris, 2016). El propio Walter Christaller, al que tampoco cita Troll, tan celebrado en los años sesenta y setenta por la geografía analítica, concibió su teoría de los lugares centrales para la planificación territorial del nacional-socialismo.

El caso español es evidentemente el contrario porque el fascismo ganó la guerra civil (1936-1939) y el general Franco estableció una dictadura que duró más de cuarenta años; de modo que aquí, los invisibles y los silenciados fueron los de una generación de enseñantes que quedó truncada por el golpe de estado, la guerra, y la represión posterior. En la medida en que la Segunda República había confiado en una reforma en profundidad de las educaciones escolar y media para crear una nueva sociedad, con notable éxito en muy pocos años, la contrarreforma puesta en marcha por el fascismo y el nacionalcatolicismo fue incluso más acelerada y tuvo un carácter aún más general, dejando muchos afectados entre los maestros y los profesores de instituto de todas

las escalas (Cuño, 2013, 98). En los territorios donde iba triunfando la sublevación, las depuraciones de docentes empezaron de inmediato, hasta terminar en la depuración general llevada al cabo entre los años 1939 y 1943, al menos. El colectivo de maestros fue, sin duda, uno de los más castigados por la represión, y las mujeres, esas grandes maestras republicanas del Plan Profesional, lo fueron proporcionalmente más.

Algunos de los afectados fueron enseñantes que se preocupaban por modernizar y fundar científicamente las enseñanzas de la geografía según los niveles, siguiendo un modelo de evolución que pasó, en la primera mitad del siglo XX, de estar más influido por la geografía alemana y Ratzel, a descubrir y practicar la geografía francesa en su «gran siglo», la de la geografía humana posibilista, el lugar y la región, el medio y la morada del hombre.

Me propongo en este texto estudiar las trayectorias como enseñantes renovadoras de dos maestras y de dos catedráticas de instituto de geografía e historia que han quedado algo invisibilizadas para la geografía en el contexto de una generación realmente pletórica. La primera es Gloria Giner de los Ríos, una gran profesional de la escuela, muy conocida, sin duda, por pertenecer a la familia de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, pero, menos, por su sentido modernizador de la pedagogía y en concreto de la geográfica, que dejó plasmado en sus libros y en sus numerosas actividades, una geografía basada en la observación entusiasta de la naturaleza y de las cosas, hasta adquirir una dimensión casi emocional, que enlaza con tendencias del siglo actual. Junto a ella, estuvo su amiga y compañera de promoción, conocida feminista, Leonor Serrano Pardo que añadía a lo anterior su confianza en la educación y, en concreto, en la geográfica, para una nueva feminidad. De la siguiente generación, la del primer tercio del siglo XX, son las dos profesoras de enseñanza media de las que voy a hablar, vinculadas en este caso al Instituto Escuela, las hermanas, María y Joaquina Comas Ros, que al empezar la guerra civil estaban iniciando su carrera como catedráticas de geografía e historia. Todas tienen en común su cercanía a los Instituto Escuela de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, sus convicciones republicanas y los procesos de investigación y depuración a los que fueron sometidas en el año 1939 y primeros años cuarenta, o bien, en el caso de Giner, el exilio al que tuvo que partir. Con todo son personalidades muy distintas, cuya recuperación para la geografía me parece oportuna.

Este texto procede de la investigación biobibliográfica que he llevado a cabo, en la que he trabajado las obras de las autoras, junto con documentos administrativos de su carrera funcional, de los archivos de la Memoria, y, principalmente bibliografía historiográfica reciente. Algunas afirmaciones pertenecen a mi propio conocimiento de la trayectoria de las profesoras estudiadas. Finalmente, agradezco a Octavio Ruiz-Manjón sus enriquecedores comentarios, como especialista que es en Fernando de los Ríos y, por extensión, en la que fue su mujer, Gloria Giner.

2. Gloria Giner de los Ríos, una educadora institucionista y Leonor Serrano Pardo, pedagoga feminista: su concepción de la geografía

La reforma escolar fue la primera en ponerse en marcha al iniciarse el siglo XX. En 1909 se creó en Madrid la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (EESM) con el cometido de formar en tres años a los profesores de las escuelas Normales (EENN) y a los inspectores de enseñanza primaria. El decreto, firmado por un gobierno conservador, recuperaba un proyecto liberal pero le privaba de algunas de las características inspiradas directamente por la Institución Libre de

Enseñanza (ILE): la coeducación efectiva, el que prevalecieran orientaciones pedagógicas sobre contenidos de las asignaturas, faltando también los mecanismos para incorporar las corrientes pedagógicas extranjeras mediante un sistema ágil de pensiones y pensionados en los países clave, Francia, Suiza, Bélgica y, finalmente, sin establecerse un acceso rápido acorde con las necesidades y los medios. Advierte José Antonio Rodríguez Esteban (1997, 90), de quien tomo esta información, que fueron estas carencias las que llevaron a que la EESM fuera languideciendo bajo la República, hasta el punto de ser, en 1932, sustituida por Sección de Pedagogía de la Facultades de Filosofía y Letras.

En la EESM se estudiaba geografía en todos los cursos: nociones generales de geografía y geografía regional en primero; geografía de España en segundo; geografía Universal y ampliación de la geografía de España en tercero. Para entender el enorme papel desempeñado por la Escuela, conviene considerar las procedencias de los estudiantes y sus grupos familiares, instituciones y círculos de afinidad en los que se movían. En su libro *Inventores de sueños*, que contiene un diccionario bioprofesional de pedagogos y didactas de geografía e historia hacia 1936, Juan Mainer concluye que el origen social de los normalistas bien se podría considerar el de una mesocracia urbana de capitales de provincia, gestada a la sombra del despliegue del estado liberal-burgués, y a veces muy relacionada con funcionarios estatales y, en particular, con los cuerpos docentes (Mainer, 2009, 41). Unas familias acomodadas que enviaban a sus hijos a estudiar a Madrid una titulación superior, lo que era motivo de ascenso social. Pero también, en muchos casos, unas familias estrechamente unidas, no solo por lazos de amistad y de afinidad intelectual e intergeneracional, sino también por ilusiones de renovación social y cultural. No en vano se llama a esta época la Edad de Plata, de las que forman parte las generaciones literarias del 98, del 14 y del 27. Vamos a ver, en seguida, que la trayectoria de Gloria Giner se entiende a través de esas redes familiares y culturales.

La dimensión de la reforma educativa de la EESM debe comprenderse también en relación con el apoyo que encontró en toda una trama de instituciones y centros que hoy tildaríamos de excelencia, y que procedían de la ILE. En primer lugar, la Junta para Ampliación de Estudios creada en 1907, y que actuó como agencia para las pensiones en el extranjero. Desde el magisterio se pidieron muchas, se concedieron bastantes y todas a mujeres. En segundo lugar, el Museo Pedagógico fundado en 1882 como Museo de Instrucción Pública del que dijo su director Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) que tenía que ser el órgano por el que en España se introdujeran los adelantos que en enseñanza primera se habían dado en otros países. También las Colonias Escolares, desde finales del siglo XIX y, ya en la República, las Misiones Pedagógicas, una «escuela ambulante» que fuera a enseñar «allí donde estaban solos y lejos de donde se aprendía», en palabras de su creador, también Cossío. De la misma importancia, al menos, fue el Instituto Escuela, creado en 1918 en el seno de la JAE, en sus dos establecimientos de Madrid, el de chicos en los Altos del Hipódromo y el de chicas en el distrito de Retiro (1928-1936), actual Instituto Isabel la Católica; y posteriormente, durante la República, los cuatro de Barcelona en coeducación (Balmes, Ausías March, Pí i Margall, Sabadell), así como los de Valencia, Sevilla y Málaga, centros a los que estuvieron vinculadas algunas de las docentes mencionadas en este texto. Finalmente, por terminar con esta red institucional, estaban también la Residencia de Estudiantes y la de Señoritas, surgidas de los antiguos Grupos de niños. La segunda, dirigida por María de Maeztu desde su creación en 1915, se trasladó de la calle Pinar de Madrid a la de Fortuny, a un hotelito alquilado al Instituto Internacional y duró hasta 1936 en que fue suprimida.

Gloria Giner de los Ríos (1886-1960) quizá sea una de las representantes más genuinas del mundo institucionista y de su red de familias. Nacida en Madrid, hija de Hermenegildo Giner, hermano de Francisco Giner de los Ríos, profesor de instituto de Retórica y Poética, y de la pintora Laura García Hoppe, estudió sus primeros años en la ILE pero, debido a los cambios de destino de su padre, inició el bachillerato en Alicante y lo terminó en Barcelona, donde su padre enseñaba en el Instituto Balmes. Hacía frecuentes viajes a Madrid para asistir a los cursos de Arte y Pedagogía de Cossío, quien, como ella misma dice, fue «el primero en enseñarle también geografía». En Barcelona pudo asistir a bastantes excursiones geográficas, por ejemplo, la guiada en 1905 por Odón de Buen, catedrático de Historia Natural de la Universidad de Barcelona a San Jerónimo de Montserrat, desde el Monasterio, de la que hizo la reseña para el Boletín de la ILE (Giner, 1905). En 1909, cuando empezó a funcionar la EESM, ingresó en ella y fue una de las tituladas de la primera promoción, al obtener el título de Profesora de Escuela Normal. Tuvo, entre otros, como profesor a José Ortega y Gasset, que lo fue de Psicología, Lógica y Ética

En Barcelona, siendo muy joven, en 1902, había conocido a un primo lejano, Fernando de los Ríos Urruti (1879-1949), con el que se casó en 1912, después de una estancia de él en Alemania. Ambos se instalaron en Granada al obtener Fernando la cátedra de derecho político en la universidad de esa ciudad. Ella, por su parte, logró en 1913 el puesto de profesora en la Escuela Normal de maestras de La Laguna y pasó también por Jaén antes de conseguir la plaza en la Normal de Granada en 1915. Ese mismo año, moría Francisco Giner de los Ríos y Gloria le dedicaba una «Elegía: el maestro se fue» que publicó también el BILE en 1919.

En Granada tiene lugar, por tanto, su más larga estancia como docente y aunque, en un principio, se quejó de un ambiente cultural algo reducido, en seguida sus núcleos de amistad se densificaron en direcciones bien señaladas. En concreto, su hija Laura de los Ríos Giner, nacida en 1913, se hizo amiga íntima de Isabel, la pequeña de los hermanos García Lorca, y ahí empezó una relación de por vida entre las dos familias. El propio poeta dedicó al matrimonio de los Ríos-Giner su famosísimo poema «Verde que te quiero verde/ verde viento, verdes ramas/ el barco sobre la mar/ y el caballo, en la montaña». La insatisfacción por la educación que recibían Laura e Isabel condujo a que la propia madre (y maestra) Giner se encargara de la formación de ambas niñas. Fueron amigas a lo largo de su vida y Laura de los Ríos se casó ya en Estados Unidos con Francisco García Lorca. Fue en Granada donde Giner conoció la primera colonia escolar, la fundada en Almuñécar por Berta Wilhelmi, hija de un industrial alemán del papel y empresaria ella también, además de feminista. En esta ocasión la maestra institucionista reclamó que la ciudad le rindiera el merecido homenaje a la filántropa. Durante los años granadinos, Gloria Giner solicitó en varias ocasiones una pensión para estudios geográficos en el extranjero a la JAE, en parte para acompañar a su marido, pero no le fue concedida.

En 1930, Fernando de los Ríos obtiene la cátedra de derecho político en Madrid, y la familia se traslada; era miembro del PSOE y en la República fue nombrado ministro, primero de Justicia, y luego de Instrucción Pública. La profesora de maestras queda en excedencia, dando clases en la ILE, hasta que, al cesar su marido, en 1933 puede reincorporarse a la EN de Zamora, donde vivía en un hotel los días de clase. En 1936, el marido fue nombrado embajador en Estados Unidos, y, al finalizar la guerra, ya no pudieron volver a España, viviendo en Nueva York, e impartiendo cursos de verano en la Universidad de Middlebury, en una residencia, muy visitada por otros exiliados y los pocos que podían entonces llegar desde España. Gloria fue profesora en la universidad de Columbia. Junto con el matrimonio (y su hija Laura), vivían las madres de ambos, y allí murieron, primero la de Gloria, Laura García Hoppe en 1946, y Fernanda Urruti, la de Fernando, en

1953 (Figura 1). El propio Fernando de los Ríos había muerto ya en 1949. Ninguno de ellos pudo volver a España, pero sí la propia Gloria Giner en 1960 y aquí vivió hasta su muerte en 1970. Su hija, Laura de los Ríos, murió, a su vez, en 1982 y entonces se pudieron obtener muchos más datos de su madre de los que se ha valido el historiador Octavio Ruiz-Manjón, gran especialista en Fernando de los Ríos, para realizar un estudio sobre la pedagoga, del que me he servido en esta rápida biografía (Ruiz-Manjón, 2007).

Figura 1. Familia de los Ríos Giner: de izqda. a dcha. Laura de los Ríos, Fernanda Urruti, Gloria Giner, Fernando de los Ríos.



Fuente: Universo Lorca

La procedencia y la trayectoria de Leonor Serrano Pablo (1890-1942) son muy distintas a las de Gloria Giner, hasta que coincidieron en la EESM. Nacida en medio rural, Hinojosa de Calatrava en Ciudad Real, sus biógrafos coinciden en que el hecho de ser «superdotada» hizo que a los seis años pronunciara unas palabras que admiraron tanto a la reina regente en una visita a la localidad, que decidió ayudar a su educación. Leonor vino becada a Madrid, estudió en Toledo, obtuvo el título de maestra superior en Guadalajara y pasó a la EESM donde coincidió con Giner. Todo ello en la sección de ciencias, hasta que se hizo inspectora de enseñanza primaria, con destino en Barcelona, y luego viajó, pensionada por la JAE, a Roma donde siguió cursos de María Montessori y adoptó su método educativo. Se casó con otro destacado pedagogo, Josep Xandri Pich (1874-1939), con quien tuvo un hijo, y es en los años veinte del siglo pasado cuando se inicia su preocupación por la discriminación femenina; realiza viajes por Europa, de nuevo pensionada por la JAE, y también con su marido; durante la dictadura de Primo de Rivera fue desterrada a Castellón por sus ideas, y ya al final del decenio, estudia derecho, se hace abogada, la primera con bufete en Barcelona, defiende el voto de la mujer, la ley del divorcio, la abolición de la pena de muerte, y otras causas. Al iniciarse la guerra, su marido y su hijo murieron en los bombardeos de Madrid, y ella fue suspendida de empleo, subsistiendo como podía y, antes de que el Tribunal de Responsabilidades Políticas resolviera su expediente, murió.

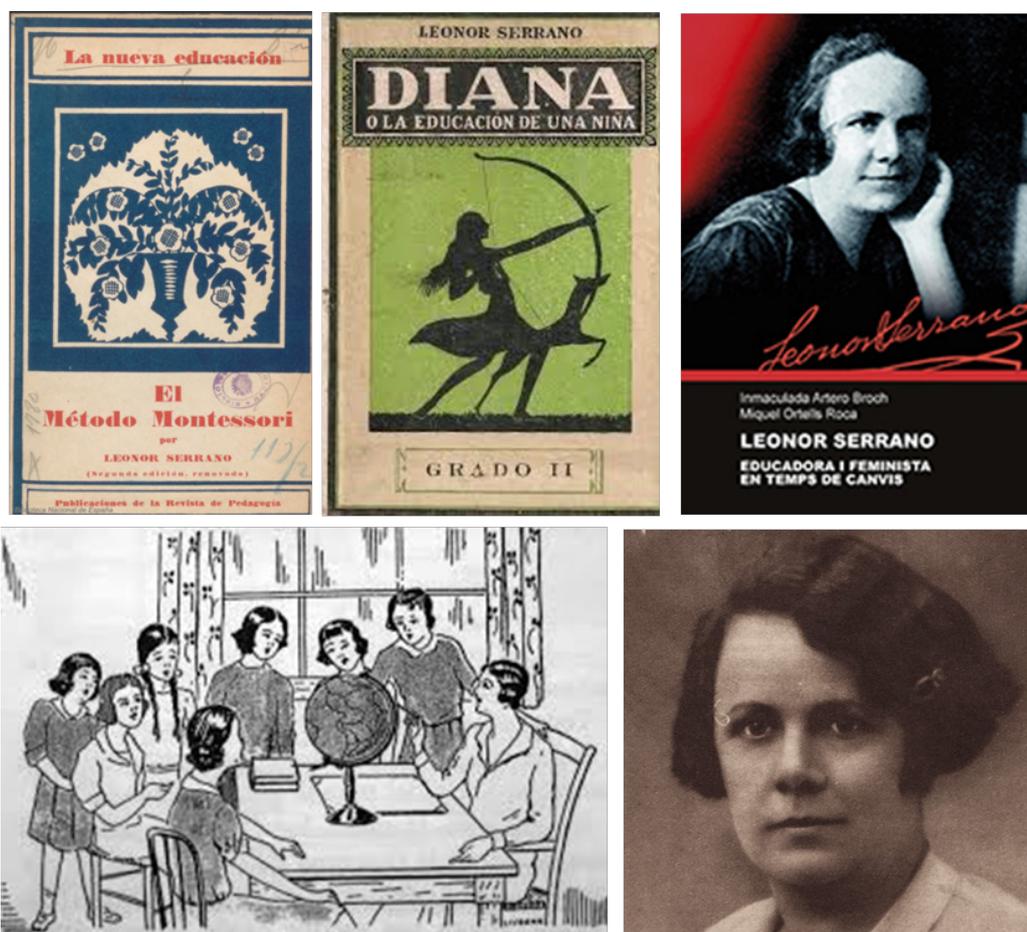
La obra de Serrano es variada y está dispersa, pero su libro pedagógico más conocido es *Diana o la educación de una niña*, del año 1933: en el itinerario vital de Diana, la primera parte la dedica

a la naturaleza y la familia, la segunda a la escuela y la tercera a la sociedad. En su planteamiento sobre la mujer, Serrano no niega la importancia de la maternidad, pero sí el protagonismo de la casa y de la familia «accidentes históricos de una antigua vida doméstica y un derecho romano, ambos en crisis», reclamando para la mujer un protagonismo activo (Serrano, 1933, 61-63, cit. Carrillo y Colleldemont, 429). Ya en un libro de los años veinte sobre las profesiones femeninas, Serrano escribía:

Padres y maestros; madres y maestras: ¿qué pensáis del porvenir de vuestras hijas y discípulas? ¿A qué las dedicaréis para ganarse el pan y ser personas dignas y felices? Realmente, ¿ha llegado la hora de educar a las niñas de otro modo, para no dejarlas indefensas, cual botín deseable si son agraciadas, o cual triste cosa arrinconada e impotente si no lo son? ¿Hay otros caminos? (Serrano en Carrillo, Colleldemont, 429).

Serrano piensa que la mujer, en vez de aceptar que se le hable siempre del instinto, del corazón, de la abnegación y del sacrificio, necesita llenar la cabeza de ideas sólidas, aceptar la plenitud de vivir por cuenta propia y no a la sombra de la ajena, conquistar un protagonismo activo en el espacio público (Ibid, 432). En este sentido, escribe el 28 de abril de 1931, que la República naciente, no debe olvidar a las mujeres, debe «sumar a todos para multiplicar la vida de todos», construir la Humanidad (Ibid, 434). La mujer, dice Leonor en su *Diana*, «transformándose, transformará», cambiando su realidad personal, cambiará la colectiva (Figura 2).

Figura 2. Leonor Serrano y sus libros de pedagogía. Imagen de Diana o la educación de una niña y foto de la autora



Fuente: Libros editados, Ilustración de Serrano, Diana, la educación de una niña II y foto Leonor Serrano, BNE

Los mundos de Gloria y Leonor son pues muy distintos, lo son sus procedencias, su nivel social, sus familias, también, al final, su ideología, socialista la primera, más anarco-feminista la segunda. Se encontraron por primera vez, probablemente, como alumnas de la primera promoción (1909-1913) de la EESM y coinciden en gran parte de su planteamiento pedagógico, que, como voy a tratar de mostrar al repasar la obra de Giner, concede protagonismo a la geografía y, sin duda, también a la mujer.

La obra de pedagogía geográfica de Gloria Giner es amplia y muestra tres rasgos muy personales, que la diferencian, al menos en parte, de los geógrafos reformadores de la generación siguiente: la primera es el deseo de fundar la pedagogía en la «observación entusiasta» de los hechos de la naturaleza, del entorno, incluida la relación de los seres humanos con ella; en este sentido coincide plenamente con el itinerario pedagógico trazado por Serrano para Diana: partir de lo que se observa en el entorno, irlo coleccionando, ir experimentando con ello. El segundo rasgo es utilizar los más variables recursos para enriquecer ese entusiasmo gozoso inicial de los niños por la naturaleza y el entorno: relatos de viaje, leyendas, poesías. La idea de Giner es que así se evitaría la manipulación que la historia puede hacer de esas relaciones con el medio, y que corren el riesgo de convertirlo en patrias excluyentes. Por último, a Gloria Giner le preocupaba interpelar el papel de la mujer en la geografía, en la construcción de las relaciones con el medio, y ahí también es donde se encuentra con Leonor Serrano. En seguida vuelvo sobre ello.

En todos estos sentidos la geografía de Giner es la de la relación perceptiva y emocional con el entorno y con el viaje, observar y conocer hace gozar y disfrutar, y la tierra, felizmente, es muy diversa en sus medios y en sus paisajes, en sus modos de vida y culturas como para suscitar estos goces. Hay algo no comentado en ningún texto, y es que esas ideas y esas actitudes ante la naturaleza tienen su origen en A. von Humboldt. Hay que recordar que la mayor parte de las obras del viajero científico fueron traducidas al castellano por el tío de Gloria, Bernardo Giner, y que era lógico que se conocieran y leyeran en casa. Como es sabido, el primer capítulo de *Cosmos* lleva por título: «Consideraciones sobre los diferentes grados de goce que ofrecen la naturaleza y el estudio de sus leyes».

Si reflexionamos desde luego acerca de los diferentes grados a que da vida la contemplación de la naturaleza, encontramos que en primer lugar [...] debe colocarse el sentimiento de la naturaleza, grande y libre, que nos revela como por una misteriosa inspiración que las fuerzas de la naturaleza están sometidas a leyes. [...] El simple contacto del hombre con la naturaleza, esa influencia del gran ambiente, o del *aire libre* como dicen otras lenguas con más bella expresión, ejercen un poder tranquilo, endulzan el dolor y calman las pasiones [...] Otro goce es el producido por el carácter individual del paisaje, la configuración de la superficie del globo en una región determinada (Humboldt, 1874, 4)

Gloria Giner publicó dos libros de Geografía general, uno en 1919 como geografía de primer grado, subtítulo «Aspectos de la naturaleza y la vida del hombre en la tierra», y otro probablemente en 1935, antes del exilio, a su vez con el subtítulo de «El cielo, la tierra y el hombre» y, por cierto, dedicado al «señor Cossío, mi primer maestro de geografía, con veneración y gratitud». Sin poder confirmarlo, por no haber encontrado el primero, parece que el segundo fue una reedición ampliada y actualizada. Desde el primer momento queda claro su objetivo de hacer del niño, de la niña, un ser consciente de lo que le rodea y gozoso con ello.

El mismo sol resplandece para el pastor que para el poeta; el mismo mar se despliega ante el pescador que ante el artista; la misma tierra pisa el labriego que el sabio [...] Por eso hay

que hacer del niño tanto un ser consciente de lo que le rodea como capaz de gozar de la naturaleza (Giner, 1935, 7-8).

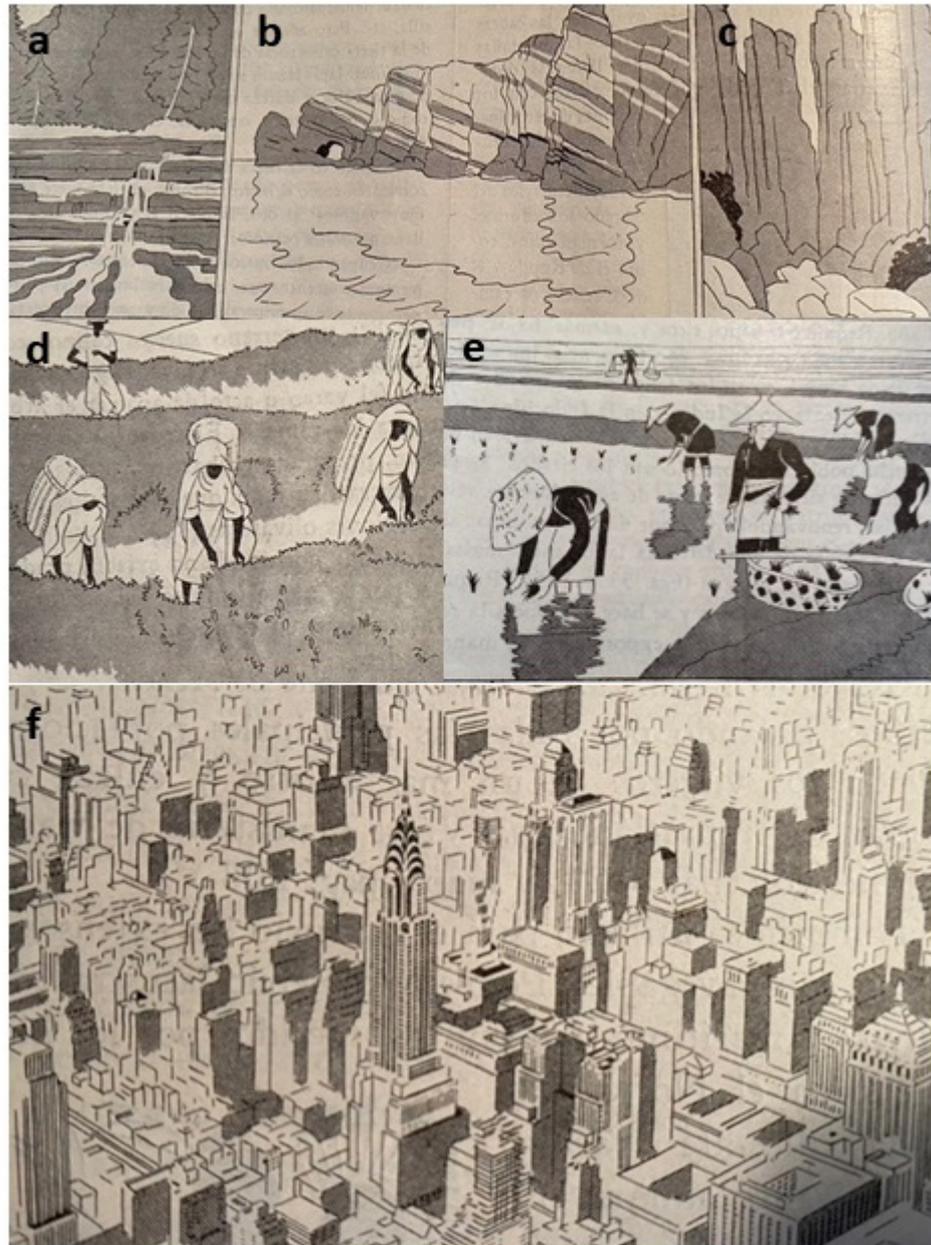
A partir de ahí, el libro empieza revisando cómo los poetas han cantado a la tierra en todas las épocas, desde los libros sagrados de los pueblos primitivos al canto a la tierra de Homero, esa tierra de cuyas riquezas todos se nutren, «la morada perenne y segura de los inmortales». La estructura del libro es bastante clásica, tras la introducción mencionada unas indicaciones de geografía astronómica y matemática; una parte de geografía física en la que la autora se muestra conocedora de la teoría de Wegener de la deriva de los continentes propuesta en 1912, pero también de la geodinámica externa de la erosión, de acuerdo con la teoría del ciclo, aunque no cita a W.M. Davis. Es significativo que, para exponer el escalonamiento de pisos de vegetación, Giner se valga de las Alpujarras.

En la parte de geografía humana, la autora se centra en la tierra como morada del hombre (el hábitat humano, en el sentido de Maurice Le Lannou o de Jean Brunhes), las formas de establecimiento de los seres humanos, casa, camino, aldea, ciudades, y la adaptación humana al medio, así como la transformación a la que le somete (sin que falten algunos rasgos deterministas en la línea de Ritter y Ratzel) pero también y, sobre todo, las formas de destrucción de la naturaleza en la línea de la geografía humana de Brunhes. «Modernamente, se preocupan los estados de los perjuicios que puede causar a la riqueza nacional *la devastación de la naturaleza por el hombre para subvenir a sus necesidades*» [subr. JGM] (Giner, 1935, 103). Esa devastación se concreta en el mundo vegetal, por ejemplo, en la destrucción de los bosques, en el mundo animal, y «formas aún más odiosas de este instinto devastador del hombre es el sometimiento de razas débiles por las más fuertes, para los trabajos más rudos, y la esclavitud» (Ibid, 111).

Finalmente, en la parte de la geografía de España, recurre a las regiones naturales, en el sentido de Juan Dantín Cereceda, también las de ámbito comarcal dentro de una provincia. Destaca, entre otras cosas, su aprecio por el bosque mediterráneo: «austero, apagado, grisáceo, de hojas duras, propias para resistir las sequías persistentes». Y para evocar el paisaje de los encinares recurre a los hermosos versos de Unamuno. «En este mar de encinas castellano/ vestido de su pardo verde viejo/ que no deja, del pueblo al que cobija/ místico espejo». Señala, por lo demás, que la forma de gobierno de España es «una República democrática de trabajadores desde el 14 de abril de 1931 en que se proclamó en medio del júbilo popular y sin ocasionar derramamiento de sangre» (Giner, 1935, 136).

No se puede comentar este libro sin hacer alusión a las maravillosas imágenes que lo ilustran, al menos en su edición de 1935, dibujos en blanco y negro de Emeterio Melendreras, del Sindicato de Profesionales de Bellas Artes, extraordinario cartelista de la guerra civil (Figura 3).

Figura 3. Dibujos de Melendreras en Geografía general de Giner



a: Estratos horizontales; b: Idem oblicuos, formando un acantilado (isla de Heligoland); c: Idem verticales (isla de Bornholm);
d: Recolección de té en Ceilán; e: Japoneses plantando arroz; f: la ciudad de Nueva York desde un avión.

Fuente: Geografía general Gloria Giner, 1935 Elaboración propia

Ya he dicho que Gloria Giner y Leonor Serrano compartían el método de la observación entusiasta que incluía la creación de colecciones de objetos, la elaboración de un diario de clase que fuera a la vez expresión personal y colectiva, los preaprendizajes de participación pública y el protagonismo activo, etc. Pero en lo que interesa insistir ahora es en el objetivo de ambas de hacer de la geografía un conocimiento muy vivo, muy dialogante, donde profesores y alumnos intercambiaran experiencias, relatos de viaje, lectura y aprendizaje de mapas para localizarse y para localizar y también para aprender el respeto del entorno y las armonías y equilibrios de la relación del hombre con la naturaleza. Ana Simón y Arancha Sanz (2020) en un artículo sobre las

prácticas y la teoría de viajar y descubrir, asocian a la forma de enseñanza de ambas autoras dos fines correlacionados: el respeto del entorno, su uso pacífico y no destructivo, y también el conocimiento geográfico femenino. Si se conocen bien los lugares y los pueblos nace la predisposición a renunciar a las guerras y a las ambiciones expansionistas, y esto es más propio de la sensibilidad de las mujeres hacia el entorno físico y social y de su capacidad para los cuidados.

Pero hay algo más que comparten, en relación con lo anterior: pretenden romper con el androcentrismo en la enseñanza (y en la geografía en concreto), poner de manifiesto cómo las miradas y las actuaciones femeninas en la educación y en la acción pueden contribuir a mayores armonías en la relación con la naturaleza y a una mayor paz entre los pueblos.

En la introducción de *Diana o la educación de una niña*, Serrano convoca a este fin:

A las madres y maestras

Vuestras hijas y discípulas tendrán, deben tener, bajo la égida de la República un porvenir más esplendoroso, que el pasado del que habéis gozado o sufrido vosotras. /La niña actual, la mujer de mañana se educará, trabajará y vivirá más intensamente que vosotras. / Tendrá que salir al taller, a la fábrica, a la calle a ganarse el pan y a dirigir otro tipo de vida de familia más cómodo.[...] Este libro quiere ser [un primer sillar] para la construcción de la nueva humanidad: la humanidad creadora, amorosa, anti-destructora y anti-guerrera que, si tiene alguna honda garantía de vida, ha de hallarla en el alma femenina, esencialmente creadora, enemiga de la destrucción y de la muerte, consciente de la nueva función de la mujer en el mundo: creadora y procreadora de valores. (Serrano, 1933, 4-5)

Por su parte Giner habría abierto, de algún modo, el canon del concepto androcéntrico de hombre, tan presente en la geografía ya que esta se define tradicionalmente como el estudio de la relación del hombre y el medio: la autora mantiene el concepto «hombre» en el sentido de la definición de la RAE que es «ser animado varón o mujer», pero lo abre también, y esto es muy importante, al conjunto de la humanidad, a personas de todas las etnias, civilizaciones y culturas. Y es precisamente el hecho de que también las mujeres pertenezcan al conjunto lo que obliga a los actores a guiarse por la forma armónica en que ellas desarrollan su relación con el entorno.

En el mismo 1935 Gloria Giner publica también un libro de lecturas que no he podido consultar, pero que probablemente es importante para su consideración y transmisión de la geografía: *Lecturas geográficas. Espectáculos de la naturaleza, paisajes y culturas* (Figura 4).

En el exilio norteamericano Gloria dio clases de lengua española y de geografía en la Columbia University y en la Middlebury. En la correspondencia que Ritama Muñoz Rojas ha publicado de la familia de los Ríos Giner y Urruti (2019), se entiende bien cómo era su vida americana. Gloria se ocupaba de una casa en la que junto con su marido, que viajaba mucho, y su hija Laura, estaban su madre y su suegra, («muy atada con sus dos viejas»). Esta última no le regatea elogios en las cartas, «esta criatura tan excepcional, tan extremosa, que llena tanto la casa [...] acudiendo siempre a todo [y estamos] a su sombra». Padece una inflamación crónica de la pierna con episodios graves, pero no deja de trabajar, de escribir: «Tengo trabajo hasta las dos de la mañana y, a veces, hasta las tres, pues estoy haciendo nuevo el libro que tenía para que pueda servir de texto», le dice a su cuñado Pepe de los Ríos que vive en Costa Rica y poco después añade: «Como estoy siempre tan ocupada con mis estudios». El recuerdo y la nostalgia de España se mantienen contenidos, pero menos lo está la alegría por recibir cartas y visitas: el 26 de marzo de 1947, Gloria escribe a

sus sobrinas políticas, Fernanda y Rita María Troyano de los Ríos (Nanda y Tama): «Pasamos un buen rato, preguntando y contando que es la conversación que más interesa».

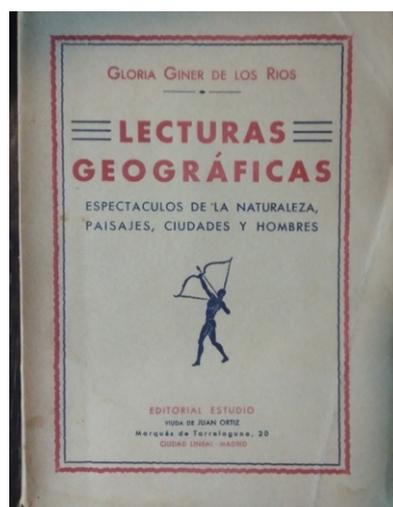
La obra escrita en América por Gloria Giner es abundante, al principio más geográfica, luego, a medida que va colaborando con ella su hija Laura, más volcada en la historia. En 1942 termina un libro de cuentos geográficos, *De las cosas*, que no apareció hasta 1950, en México. En 1943, la editorial mexicana Granada le publicó un libro precioso de poesía, *Romances de los ríos de España* que dedica a la memoria de su padre. Es el diálogo entre el río Hudson, privilegiado por su caudal, por su paisaje, por dar luz y agua a una ciudad como Nueva York, y los modestos ríos españoles, de menos caudal, pero de mucha más historia:

«Río grande entre los ríos/ ¡Privilegiado eres Hudson/ / dando luz, dando agua/ a esta gigante ciudad! / Pero yerras si te ufanas/ pues no tienes casi historia/ y pocas cosas narrarás/ a los ríos tus hermanos/a la tierra tus vasallos! Río grande entre los ríos/ espejo de luminaria/ salve Hudson, rey de ríos/ cantan de ti los de España/ Oye lo que ellos mismos/ en cambio, a ti te relatan/desde sus cauces menguados/ que vieron viejas hazañas. (1943, 1).

Siguen los romances de los ríos españoles: El Miño caudaloso que vio la peregrinación que trajo a Europa a España; el Duero castellano que atrajo pueblos que a su orilla se asentaron; el Ebro que canta tradiciones ibéricas, griegas y romanas, al entrar en el Mediterráneo, mar de cultura clásica. Por su parte, el Tajo, el de Toledo, que recorre vastas mesetas [...] y atraviesa media España. O también el río de llanuras, el Guadiana, el río de la Mancha y del Quijote en sus eternas andanzas, que vio repetidas avalanchas de pueblos pobladores y vio alejarse mar adentro las carabelas, «el agua que ellos trajeron era agua del Guadiana». Y por fin, el Guadalquivir, «¡Río grande, Andalucía, / palabras que son hermanas/palabras que dicen sol/ belleza, aromas y gracia!» Para concluir:

«Estos son los ríos, Hudson, / que riegan tierras lejanas/ desde remotas edades,/si con más escasas aguas/ que las que lleva tu cauce,/ con una historia más larga»

Figura 4. Lecturas geográficas Gloria Giner



Fuente: Wikipedia

3. Las hermanas Comas Ros, catedráticas de Geografía e Historia, y la depuración del profesorado en la posguerra como invisibilización

La Segunda República emprendió de inmediato la mejora de la enseñanza, no limitándose ahora a la primaria, sino acometiendo la de la enseñanza media e incluso, poco antes de su final, la reforma universitaria. La constitución de 1931 establecía la secularización del Estado, la laicización de todos los niveles educativos, y declaraba a la primera enseñanza obligatoria, libre y gratuita. El mismo texto republicano incluía ya en su artículo 48 la disolución de las órdenes religiosas que tuviesen un voto de obediencia a una autoridad distinta que la legítima estatal, como era el caso de los jesuitas. En 1933 la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas establecía un plazo para el cierre de los colegios religiosos, primero de la enseñanza secundaria y a partir del enero de 1934, de las escuelas primarias. El conflicto religioso se planteó pronto y con virulencia, y el gobierno radical conservador del bienio 1933-35 trató de atemperarlo, suprimiendo los plazos y modificando la ley.

Con todo, el verdadero problema al que se enfrentó la República fue el de la falta de escuelas e institutos y, todavía más, de profesores. En el mismo 1931, se creó la Sección Pedagógica en la Universidad y se elaboró un Plan Profesional de Maestros, ya que, «si urgía crear escuelas, urgía más crear maestros» (Cuño, 2013). La falta de medios permitió que siguieran funcionando los colegios religiosos al mismo tiempo que la oposición se recrudecía y mostraba su resistencia a la enseñanza universal y única como motor de movilidad social. Los conservadores negaban la función social de la enseñanza como muestra este párrafo de una revista de propaganda religioso-social que da por sentado que las clases sociales son inalterables y sin comunicación entre ellas:

«¿no es verdaderamente absurdo que se dé igual enseñanza a los niños campesinos que de ordinario serán cultivadores del campo, a los que viven en un ambiente universitario, que cursarán una carrera, y a los de un coto industrial, que trabajarán en una fábrica?» (El *Buen amigo*, 1932, en Iglesias Rodríguez, 1988, nota 25).

Dada la carencia de centros, se acometió la creación de cerca de un centenar de nuevos institutos, clasificados en nacionales, elementales y colegios subvencionados, al mismo tiempo que el Instituto Escuela ampliaba su red, y que se establecía la Inspección de la segunda enseñanza como centro operativo de la reforma. En el *Escalafón de funcionarios de instituto* de 1935 se cuentan hasta 68 catedráticos de enseñanza media de geografía e historia, de todas las categorías. Dos eran profesores del Instituto Escuela y cruciales en el desarrollo de todo el proceso, Francisco Barnés Salinas que fue ministro de Instrucción Pública, y Manuel de Terán, creador de la escuela de geografía, ambos en el Instituto Escuela masculino de los Altos del Hipódromo (futuro Ramiro de Maeztu). Juan Dantín Cereceda, el introductor de las regiones naturales, que estaba vinculado con la ILE, ocupaba la cátedra de Agricultura del Instituto San Isidro de Madrid, donde, por cierto, la cátedra de geografía e historia la detentaba José Ibáñez Martín, el primer ministro de Educación de la dictadura y fundador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas cuando esta sustituyó (y usurpó) a la JAE. Ramón Otero Pedrayo, el fundador de la escuela gallega, era el catedrático de Orense; Leonardo Martín Echeverría, autor de los numerosos manuales de geografía de la editorial Labor en los años veinte, el de Murcia; y Ricardo Beltrán González, el hijo de Beltrán y Rózpide, modernizador de la geografía en España, el de Valladolid. Quedan por mencionar, entre los más cercanos a la geografía, el otro gran maestro de la geografía española Lluís Solè Sabarís, catedrático de ciencias naturales en Figueras, aunque también estuvo luego en el Instituto Escuela de Sabadell. Solé y Terán representaban las dos almas de la geografía, respec-

tivamente la naturalista (más en concreto, la geológica) y la humanista (también más en concreto, histórico-artística), que se encontraban pues ya entre los catedráticos de enseñanza media de los años treinta.

La feminización (relativa) que había empezado con el inicio del siglo en España en las escalas de maestras, era todavía escasa en la enseñanza media: las primeras catedráticas son de 1928, y solo en los años treinta comienza a acelerarse el acceso de las mujeres. En el caso de Geografía e Historia solo figuran cuatro catedráticas de instituto en el escalafón de 1935: Carmen Ambroj Ineva (1894-1979), aragonesa, licenciada en Zaragoza, nombrada en 1930 para la plaza de Vigo, donde realizó su tesis doctoral; María Elena Gómez Moreno (1907-1998), granadina, hija del gran arqueólogo, aspirante a magisterio secundario de geografía política en el Instituto Escuela hasta 1929, catedrática por oposición en 1930, primero en Osuna, pasando después a San Sebastián; María Comas Ros (1903-1988) que ocupaba en 1932 la cátedra de Alcoi; y María González Sánchez Gabriel que estaba en Cuenca, y se dedicaba al arte y a la arqueología. A ellas se sumó un año después Joaquina (Joaquima) Comas Ros, hermana menor de María, destinada en 1937 en el instituto de Badalona. De las cinco, Ambroj, Gómez Moreno, y las Comas habían participado en los cruceros del Mediterráneo o viajes de estudios de 1933 y 1934, organizados por las universidades de Madrid y Barcelona respectivamente, según el ideario de la República y de la ILE como forma de intercambio de técnicas pedagógicas. María Comas tuvo un protagonismo especial en los cursos. Es decir, a falta de conocimiento más preciso sobre Sánchez Gabriel, todas estaban vinculadas a la ILE en mayor o menor grado.

Perdida la guerra por la República, el nuevo régimen emprende en seguida el desmantelamiento de toda la labor republicana, y también quiere ajustar cuentas con los grupos y centros que le eran afines. Entre los más aborrecidos por el nacional-catolicismo imperante está evidentemente la ILE, tildada desde hacía tiempo de dilapidadora y extranjerizante; y junto con ella, todos sus filiales y dependencias, empezando por la JAE, y el Instituto Escuela. No bastaba con perseguir, hacía falta suprimir e invisibilizar, y luego crear algo alternativo; ahí es donde aparecen los historiadores e intelectuales franquistas encargados de realizar «una gran operación de reconfiguración corporativa» en el mundo de la enseñanza media, como la ha llamado Eliseo Moreno (2018, 16). Se trató de un verdadero aparato de propaganda coordinado por la Comisión de Cultura y Enseñanza a cuya cabeza estaba José María Pemán (1897-1981).

Uno de los instrumentos de represión más eficaces fue la depuración de los funcionarios docentes. No era nueva, se había iniciado en la dictadura de Primo de Rivera (Leonor Serrano fue una de las depuradas) y también la República, tras el golpe militar, dispuso el cese de funcionarios que hubieran participado en él, pero cuando se sistematiza y cobra dimensiones de maquinaria represiva fue desde 1936 hasta 1943. El 5 de diciembre de 1936, en el (mal) llamado bando nacional, se dicta un decreto que dispone «la separación definitiva del servicio de toda clase de empleados que, por su conducta anterior o posterior al Movimiento Nacional, se consideren contrarios a este». Próxima a terminar la guerra, el gobierno de Burgos dictaba una ley (10.2.1932) para fijar las normas de separación de los funcionarios que establecía que tenían que presentar una declaración de su categoría administrativa, especificando sus servicios y si estaban de acuerdo con el Movimiento, o en su caso su pertenencia a partidos o sindicatos y sus simpatías ideológicas, todo ello acompañado de declaración de testigos para comprobar la veracidad. El expediente provincial se elevaba después al Jefe del Servicio Nacional que proponía la resolución que conllevaba la situación administrativa en que quedaba el investigado y que podía ser, en este orden de sanción

creciente: de la confirmación en el cargo, a traslado forzoso, suspensión inferior a un año o superior, separación del servicio e inhabilitación.

En mi opinión, la verdadera perversidad del proceso franquista de depuraciones fue precisamente su universalidad. No solo tenían que declarar los no adictos al nuevo régimen, también los adictos, precisamente para poder detectarlos, identificarlos y ponerlos al frente de la represión, es decir que fueran ellos quienes iniciaran y siguieran la depuración de sus compañeros. La proximidad y conocimiento personal, con el recurso a testigos, pasan a desempeñar un papel fundamental. Para lo bueno, pero sobre todo para lo malo, porque entonces es cuando pueden aflorar los rencores, las malevolencias, las envidias, los deseos de venganza y también la oportunidad de prosperar a costa de la caída del denunciado. En suma, un proceso tanto más sórdido cuanto que se trataba de delaciones entre conocidos, entre compañeros y enemigos cercanos.

Según cálculos de quienes han tenido acceso a los expedientes de depuración de profesores de instituto, fueron revisados 2.445 profesores de los que 672 fueron sancionados, 66 de los cuales eran mujeres (Sanchidrián et al, 2011, 381-382). En el caso de los catedráticos de Geografía e Historia, de los 75 instruidos, 35 fueron sancionados, 14 de ellos expulsados, y 38 superaron el proceso sin sanciones (Moreno, 2018). Algunos casos resultan de particular interés a nuestros efectos. De la brillante familia Barnés, el padre, Domingo, que había sido secretario del Museo Pedagógico, ministro de Instrucción Pública en 1933 y era embajador en Cuba al estallar la guerra, fue separado definitivamente de su cátedra a su regreso, «por ser pública su desafección al nuevo régimen», y tuvo que partir definitivamente para el exilio (OM 3.2.1939, la misma orden lamentable que apartaba también a intelectuales y científicos de la categoría de José Gaos, Fernando de los Ríos, José Giral, Blas Cabrera, Pablo de Azcárate o Wenceslao Roces). Por su parte las cuatro hijas de Barnés, Dorotea, Adela, Petra y Ángela, todas científicas, química o físicas, también tuvieron que exiliarse. Entre los historiadores, destaca la tragicómica investigación realizada a Jaume Vicens Vives por haber celebrado su boda civil en el rectorado de la Universidad de Barcelona, obligando al maestro de historiadores a pasar por la humillación de tener que testificar que, en realidad, ya estaba casado anteriormente por la iglesia. Otro represaliado fue Pedro Aguado Bleye, bien conocido por sus libros de texto, que fue cesado y partió para el exilio, y solo recuperó su cátedra en 1946, eso sí, con traslado forzoso. La peor suerte la corrió Eliseo Gómez Serrano, catedrático de Geografía e Historia en el instituto de Alicante, y militante de Acción Republicana, que fue ejecutado en 1939.

En cuanto a los profesores más vinculados con la geografía los daños fueron también enormes. Entre los profesores de las Normales, tres discípulos de Ricardo Beltrán y Rózpide pasaron por distintas vicisitudes: Luis Doporto, que era de Acción Republicana y que había escrito una *Ensayo de geografía regional de España* publicada por la Tipografía Moderna en 1926 y 1930 en que la plantea desde la perspectiva rompedora del «El territorio y el pueblo», fue inhabilitado y dado de baja en el escalafón. Mercedes Escribano, profesora de la Normal de Cuenca, fue sancionada por dos años con traslado forzoso a Ciudad Real. María del Carmen García Arroyo, también rozpidiana y escolonovista, pasó de Alicante a Tarragona al concluir su inhabilitación. No quiero dejar de mencionar, antes de pasar a las profesoras de instituto, a Rosa Roig i Solá, una de las pedagogas que había sido pensionada por la JAE para estudiar en Francia y Suiza, y que, aunque se interesaba más por la historia, participaba de la geografía rozpidiana: fue depurada de la Normal de Palma y trasladada a Castellón (Mainier, 2009, *passim*).

Con todo, las mayores quiebras institucionales para el desarrollo de la geografía tuvieron que ver, para empezar, con la depuración, baja en el escalafón y salida definitiva para el exilio en 1939 de Leonardo Martín Echeverría, el catedrático de Murcia, que era conocido por sus sistematizaciones geográficas publicadas en la editorial Labor. Por su parte, causó baja también por sanción el gran pionero Ramón Otero Pedrayo, que no fue readmitido hasta 1948. Mejor suerte corrió, a pesar de todo, el maestro Manuel de Terán que, pese a ser sometido a depuración, fue confirmado en su cátedra en 1940.

Es hora de ocuparse de las vicisitudes por las que pasaron las catedráticas de enseñanza media antes mencionadas, las más cercanas a la geografía, con particular atención a las hermanas Comas. Utilizo para ello, sobre todo, la información que suministran Moreno Burriel (2018) y Mainer (2009). Ambroj fue investigada a principios de 1937 en Pontevedra y, a pesar de que se había dicho que era de «cariz izquierdista», incluso socialista, estas informaciones se consideraron vagas y no probadas, y pasó, al parecer sin grandes dificultades, la depuración. Es verdad que también se sabía que pertenecía a un partido agrarista conservador. En 1942 fue nombrada directora del Instituto de Vigo, donde estuvo hasta su jubilación, y acabó decantándose más por la historia como pone de manifiesto su *Compendio de Historia Universal* que todavía en 1961 se reeditaba.

El caso de María Elena Gómez Moreno fue más complejo, como era de esperar por sus antecedentes familiares. Su crucero del Mediterráneo, el de 1933, había sido particularmente enriquecedor con la visita de muchos países a uno y otro lado de la cuenca mediterránea, los de la antigüedad greco-romana, pero también Egipto, Túnez Palestina, lo que hizo de ella una experta en arte de esas culturas, siendo mucho menor su vinculación con la geografía. Había participado también en cursos de verano para extranjeros, organizados por la JAE, y en la Universidad de verano de Santander que dirigía Pedro Salinas. Entre 1936 y 1938, fue auxiliar técnica para la Junta de Salvamento del Tesoro Artístico. En estas condiciones la resolución de la depuración fue muy grave, suspensión de empleo y sueldo primero, separación del servicio después, baja del escalafón por OM 9.3.1937. Solo en junio de 1946 la petición de revisión del expediente es coronada por el éxito y se produce la recuperación de la cátedra. Una de las razones fue el escrito de descargo presentado a su favor por Joaquín Navascués y de Juan, luego catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, entonces militante de FET y JONS. Alega conocer a María Elena por haber sido discípulo de su padre, y aporta la siguiente información:

[Que] la señorita no ha pertenecido a la ILE habiendo sido educada e instruida en su propia casa, y completada su instrucción en el Instituto Cardenal Cisneros. Que no ha sentido afecto por las ideas políticas y doctrinas sociales [...] que condujeron a España a la explosión de la barbarie roja. [...] que dicha señorita] profesa la religión católica y cumple con prácticas como rezar el rosario en familia todas las noches; que su negativa a firmar documentos capciosos supuso que la echaran de la Junta del Tesoro Artístico; que le consta que la señorita se mostró satisfecha por el triunfo nacional; que [es cierto] que su hermano murió en el frente rojo pero que se quería pasar al campo nacional» (doc. 21 expediente, Moreno Burriel, 2018)

El caso de las dos profesoras Comas, las más geógrafas del grupo, sería grotesco de no ser sintomático de distintas facetas de maldad, arbitrariedad, corruptelas y, sobre todo, de los problemas añadidos de la condición femenina, por «ser mujer de», ya que todo se desencadena por estar Joaquina casada con un geólogo notorio, Rafael Candel Vila, catedrático de Cristalografía y Mineralogía,) pero también vinculado a las instituciones científicas y educativas de la JAE. Isabel Grana Gil que ha estudiado los expedientes presenta la cuestión en estos términos: «Son herma-

nas. Y el hecho de serlo va a condicionar tanto la sanción de la primera (María) por ser hermana de la segunda (Joaquina) como la confirmación de la de la otra por ser hermana de la anterior» (Grana, 2019, 1.051).

Los hechos son los siguientes. En el expediente de Joaquina consta el reproche o acusación de que se ha valido de la influencia de su esposo, Rafael Candel, entonces comisario director del Institut Escola Ausías March, para trasladarse a este desde su destino de Badalona, utilizando como vivienda la residencia aneja al instituto en un local incautado a la Compañía de Jesús. En su pliego de descargos, la catedrática alega que su marido fue nombrado en 1935, el mismo año en que se casaron, con obligación de residencia en el edificio que había sido incautado en 1931; que ella fue destinada a Badalona en 1936 y que, al tener un hijo el año siguiente, no le era posible hacer el traslado diario por el hundimiento del río Besós; que un compañero le ofreció permutar plazas y, a pesar de resistirse al principio, que acabó aceptando. Finalmente, alega también que, aunque su marido es de ideas avanzadas y ha sido comisionado para un congreso de geología en Rusia, era él precisamente quien había salvado el edificio de los jesuitas. La comisión depuradora no acepta estas alegaciones y decide (19.11.1940) inhabilitarla para cargos de confianza y trasladarla de forma forzosa a institutos fuera de las provincias catalanas. Al finalizar la guerra en 1939, Candel, el marido, había pasado a Francia, empezaba una brillante carrera en el C.N.R.S. francés, y acudía a Andorra los veranos para ver a su mujer y su hijo. Joaquina, por su parte, había tenido que trasladarse a Torrelavega, en Cantabria.

Tras una primera denegación de revisión de expediente, en 1941, la catedrática la pide de nuevo, en 1942, y aunque con muchas vicisitudes, acaba obteniéndola y vuelve a Cataluña. Constan a su favor, informes favorables sobre que es verdaderamente religiosa, que recibe los santos sacramentos, que tiene «intachable conducta moral»; se añade también, que cumple su papel de esposa y también de española al no abandonar España como lo había hecho su marido; finalmente, que ya ha pagado la pena de la inhabilitación. Consta en contra, el «cariz de roja» del que informan vecinos de San Vicenç de Sarrià, pero, finalmente, es repuesta en 1943, y en 1963 se convertiría en catedrática de tercera categoría en el Institut Milá i Fontanals. Por su parte, Candel regresó a España en 1948 y fue reintegrado en 1950, en el mismo instituto de su mujer.

Por lo que se refiere a su hermana mayor María, de mayor antigüedad en el escalafón, al iniciarse la guerra era catedrática de Geografía e Historia en el Instituto Maragall, en el que también ocupaba otra cátedra su marido, Diego Montáñez Matilla. En relación con la depuración de su hermana, es a su vez inhabilitada para cargos de dirección y confianza, y solo repuesta en 1943. Se invoca también en este caso, a su favor, la religiosidad y la buena moral. Montáñez sufre una sanción similar, denunciado por un compañero que había sido prisionero de guerra de los republicanos en Teruel y que le achaca «no haber intervenido a su favor». Él no fue repuesto hasta 1963. María Comas, accedió a cátedra de segunda categoría y se jubiló en 1972.

Toda esta patética historia está narrada en el texto de Grana Gil a partir de los expedientes de depuración consultados. La autora concluye algo evidente pero terrible: «El caso de estas dos hermanas es un ejemplo de cómo la depuración tiene que ver con la religiosidad y moralidad, entendidas según la doctrina católica, y con la política, no con su capacidad pedagógica. También se evidencia el peso de la ideología del marido (o cuñado) «ya que la propia de las mujeres no solemos conocerla.» (Grana, 2019: 1.051).

La estudiosa de las depuraciones de las hermanas Comas se lamenta de que no ha podido seguir la trayectoria docente posterior de ambas por no ser posible todavía la consulta de sus respectivos

expedientes administrativos. Yo, por mi parte, tengo la ventaja de saber algo de ellas por algunas de sus publicaciones. Desde los mismos años cuarenta, María Comas fue una autora prolífica de libros de texto de historia y geografía publicados por la editorial Síntesis, en el caso de España con una *Geografía histórica de España* (1944), y una *Geografía de España en sus regiones*, con distintas ediciones, y en el caso de la geografía universal, un *Compendio* de la misma con su metodología, además de una innovadora *Síntesis geográfica de las grandes potencias* (1940 y 1945), una denominación clásica del bachillerato francés. En el mismo sentido son muchos sus libros de *Historia de España y su civilización*, otros de *Breve Historia de la Humanidad* (Figura 5). Como se ve, cubre todas las asignaturas geográfico-históricas del bachillerato, lo que quizá se pueda interpretar como urgencias económicas. No tengo suficientes elementos para pronunciarme sobre el carácter más o menos renovador de sus libros desde el punto de vista docente.

Figura 5. libros de María Comas



Fuente: editoriales respectivas

El caso de Joaquina es muy diferente, ya que no es autora, sino traductora, pero de obras muy sobresalientes que suponían entonces una renovación disciplinar, las de Emmanuel de Martonne, Raoul Blanchard, Jean Brunhes. Quizá pertenezca yo a la última generación de geógrafos que se ha formado en sus inicios con estos libros, casi siempre recomendados por Manuel de Terán, que se refería a la traductora por su nombre de pila. En todo caso, los tengo subrayados en la biblioteca de mi casa. Si bien las primeras traducciones de la profesora Comas, como el libro de Maurette sobre *Los grandes mercados de materias primas* (1944) son todavía para la editorial Labor, la mayoría de los siguientes, lo son para la editorial Juventud de Barcelona en su colección de geografía e historia. De nuevo, se advierte el papel extraordinario de las editoriales catalanas en la recuperación de algunos niveles de cultura de preguerra. De entre las obras traducidas por Joaquina Comas, destaco tres de las más importantes, verdaderos clásicos que desempeñaron un papel crucial en la formación de la primera generación de geógrafos de posguerra y, en general, de los de habla hispana: en primer lugar, el magnífico libro de *Los Alpes* de Raoul Blanchard, el gran especialista francés de la montaña. Después, la *Geografía Humana* de Jean Brunhes (1948, 1955, 1964), que, en realidad, lo es de una edición abreviada preparada por su hija y por Pierre Deffontaines. Los primeros capítulos se dedican a los principios de la geografía humana, actividad o movimiento y conexión (*conexité*) para pasar, después, a proponer una clasificación positiva de los hechos por estudiar: la ocupación improductiva del suelo: casas y caminos, la tierra como morada y los tipos de poblamientos y de desplazamientos; los hechos de conquista vegetal y animal: campos de cultivos y animales domésticos, ganadería, los usos del suelo y actividades primarias; finalmente, los que Brunhes llama con innegable actualidad, los hechos de economía destructiva, explotaciones

minerales y devastaciones vegetales o animales. Esta sistematización de la geografía humana, y en particular, el concepto de destrucción ambiental por la explotación de recursos finitos, ofrecían enormes posibilidades a la geografía, pero la acelerada dinámica del siglo pasado de crecimiento demográfico y económico, urbanización e industrialización, pronto los apartaron de la primera línea de interés. Por eso Brunhes, como Giner y Serrano, que también usan el vocabulario destructivo de la acción humana, quedan como grandes pioneros de especial sensibilidad geográfica. La traducción de Comas es en todo momento pulcra, a pesar de la enorme cantidad de cuestiones tratadas, al servicio de un texto muy difícil y de vocabulario muy rico. Por lo demás, predomina la discreción, la traductora no se manifiesta ni trasluce preferencias o dificultades.

Figura 6. Estados Unidos Raoul Blanchard

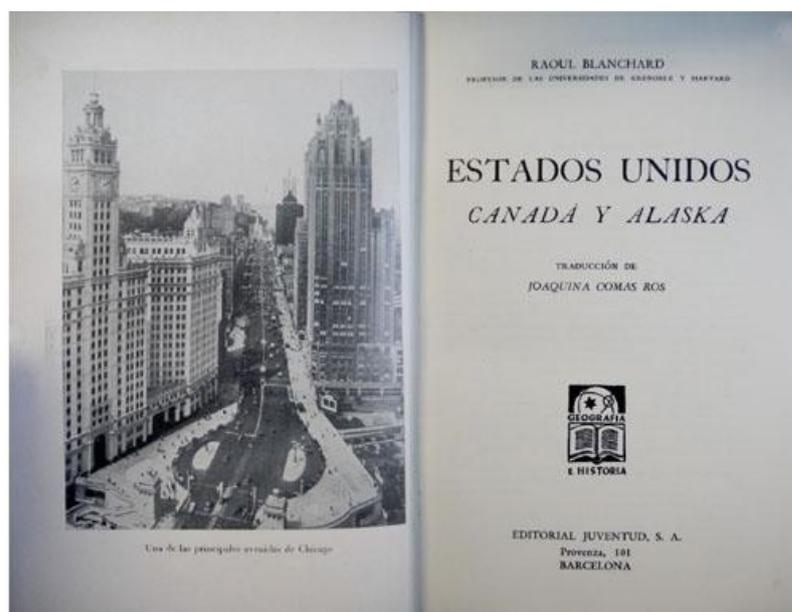


Figura 7. Textos universitarios de geografía (años 1960-1970)



Fuente: Editoriales respectivas

Dos son los textos de geografía física que trasladó Joaquima Comas al castellano, en ambos casos junto con su marido Rafael Candel y firmando ahora Comas de Candel. En primer lugar, los tres enormes volúmenes del *Tratado de Geografía física* de Emmanuel de Martonne: el primero, con las *Nociones generales. Clima e Hidrografía* (1963); el segundo, *El relieve y el suelo* (1968), y el tercero,

Biogeografía. En este caso, los traductores, quizá por la mayor competencia de Candel, anteponen un saludo al libro como «última gran síntesis de unidad geográfica» y una consideración de que la obra no había envejecido y conservaba una lozanía y una capacidad de sugestión enormes. Se recuerda también el encuentro con el autor (por los hechos descritos, debió de ser solo Candel), cuando era presidente de la Unión Geográfica Internacional, en el congreso de París de 1931, agradeciéndole su acogida y también el que les hubiera dado plena libertad para la traducción, lo que habían tratado de agradecer con máxima fidelidad al texto. Precisamente de Martonne había muerto pocos años antes de la edición española, y Candel y Comas consideran su desaparición como una pérdida para «Francia y para la humanidad entera». Además de esta obra monumental, el matrimonio Candel-Comas había traducido también, en este caso del inglés, la *Geología Física* de Arthur Holmes para la editorial Omega, en el mismo año 1966. Puedo dar fe con conocimiento de causa de que, en el caso de la enseñanza universitaria, estos manuales gozaron de enorme prestigio, pero, en cambio, no conservaron por mucho tiempo su papel predominante de libros indispensables para la formación de geógrafos universitarios y profesionales. A mediados de los años sesenta, la aparición de otras geografías generales, la *Geomorfología* y la *Geografía Humana* de Max Derruau, en concreto, también publicados en Barcelona, pero ahora por Vicens Vives, los destronaron. Por cierto, Joaquima solo escribió un libro propio, hasta donde yo sé, *Menorca, avanzada del solar hispano* que posiblemente ilustre su concepción geográfica (Figura 8).

4. Conclusiones

Quiero agradecer, para terminar, a los editores de *Cuadernos de Geografía* de Granada que me hayan dado la oportunidad de reflexionar sobre estas miradas femeninas de la geografía, y lo acaecido a sus protagonistas. Más allá del problema general, es decir, cómo se desperdició, o más bien se aniquiló en España la enorme riqueza pedagógica, cultural y científica, creada y acumulada durante el primer tercio de siglo, destaca que, en el caso de las mujeres, se superpongan los motivos y nichos de invisibilidad: supeditan sus carreras a sus familias, ocultan a veces su autoría bajo el apellido de casadas, se les castiga con bastante frecuencia debido a lo que son los hombres de su entorno, como si ellas carecieran de pensamiento propio, se les «perdona» por conceptos genéricos anacrónicos de religiosidad, moralidad, conductas intachables, etc. El extraordinario destrozo de la guerra y de la primera dictadura, lo sufrieron las mujeres más si cabe, la disrupción fue aun mayor para ellas, la feminización profesional se interrumpió, al igual que la promoción justa, la censura y la autocensura se impusieron. Muchas de las que eran brillantes se tuvieron que volver invisibles, se autorrecluyeron. En el caso de la geografía, cuando se ha estudiado la ausencia de mujeres en los congresos internacionales de geografía, se ha constatado que sí estaban presentes, que lo que pasaba es que eran invisibles, «las sirenas de la UGI» (Robic y Rössler, 1996).

Y, sin embargo, hemos comprobado, en los modestos límites de este texto, que la mirada de ciertas educadoras sobre la geografía es extraordinariamente original y fecunda. Para empezar, está el carácter vivencial y emocional que atribuyen a la experiencia geográfica, que se puede comunicar y compartir, desde el mismo momento en que el niño sale de casa, o en los desplazamientos y viajes. Pero, sobre todo, sorprende y admira en algunas de las pedagogas de preguerra, como Gloria Giner y Leonor Serrano, la convicción de que la feminización de la geografía, el dotar de contenido femenino y de diversidad a ese genérico «hombre» relacionándose con el medio (tal como quería la definición canónica de geografía, que confieso haber repetido durante muchos cursos, al iniciar las clases) aportará más solidaridad, más paz y menos guerra, más cuidados al medio y

a los otros, menos destrucción de la naturaleza y del medio vivo, menos sobreexplotación de los recursos, a la postre, más futuro. Admirable lección.

No quiero terminar este texto sin decir que hay una geógrafa, una catedrática de instituto, también represaliada, incluso encarcelada, la que más cerca estuvo de los geógrafos de posguerra, la única que yo conocí, que está clamorosamente ausente de este texto, Adela Gil Crespo. Le debo una reparación.

Bibliografía

- Arter-Broch, I, & Ortells-Roca, M. (2015). *Leonor Serrano: educadora i feminista en temps de canvis (1890-1942)*. Castellón, España: Col·lecció Sendes.
- Boris, M. (2016). With almost clean or almost slightly dirty hands. On the self-denazification of German Geography after 1945 and its rebranding as a science of peace. *Political Geography*, 55, 135-143. doi: 10.1016/j.polgeo.2016.09.008
- Carrillo, I., & Collelldemont, E. (2010). Leonor Serrano i Pablo (1890-1942): Feminisme i pedagogia a Diana. *Anal del Patronat d'Estudis històrics d'Olot. Memoria oral y biografias*, 21, 423-448. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/39157484.pdf>
- Chico-Rello, P. (1934). *Metodología de la geografía*. Madrid, España: Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- Comas-de-Candel, J. (1954). Menorca, avanzada del solar hispano. *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, 193-213.
- Comas-de-Montáñez, M. (1945). *Síntesis geográfica de las grandes potencias*. Barcelona, España: Sócrates.
- Cuño-Bonito, J. (2013). Reforma y contrarreforma de la enseñanza primaria durante la Segunda República y el ascenso del fascismo. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (21), 86-106.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1905). Excursión a San Jerónimo (Montserrat). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIII (540): 382-384.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1915). «Elegía. El maestro se fue»... *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIII (707), 63-64.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1919). *Geografía. Primer grado. Aspectos de la naturaleza y la vida del hombre en la Tierra*. Madrid, España: Tipografía Artística.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1935). *Geografía general. El cielo, la tierra y el hombre*. Madrid, España.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1935). *Cien lecturas históricas*. Madrid, España: Espasa-Calpe S.A.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1936). *Lecturas geográficas. Espectáculos de la naturaleza, paisajes, ciudades y hombres*. Madrid, España: Estudio.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1943). *Romances de los ríos en España*. México: Ed. Granada.
- Giner-de-los-Ríos, G. y De-los-Ríos, L. (1955). *Cumbres de la civilización española. Interpretación del espíritu español individualizado en diecinueve figuras representativas*. New York, Estados Unidos: Henry Holt.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1958). *El paisaje de Hispanoamérica a través de su literatura*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1959). *Introducción a la historia de la civilización española*. Nueva York, Estados Unidos: Las Americas Publishing Company.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1962). *Por tierras de España*. Nueva York, Estados Unidos: Henry Holt and Company.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1963). Reflejos de la 'Institución'. *Boletín de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza*.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1965). Don Francisco en la vida de familia. *Boletín de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza*, 80.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1966). Don Rafael Altamira y Crevea. Recuerdos. *Boletín de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza*, 94.
- Giner-de-los-Ríos, G. (1968). *Esquema histórico de la civilización española*. Nueva York, Estados Unidos: Las Américas Publishing Co.

- Grana-Gil, I. (2015). *Controlar, seleccionar y reprimir: la depuración del profesorado de Instituto en España durante el franquismo*. Madrid, España: Instituto de la Mujer.
- Grana-Gil, I. (2019). María y Joaquina Comas Ros: Dos profesoras de instituto depuradas, sancionadas y confirmadas durante el franquismo. En I. Saz & J.A. Gómez-Roda (Dirs.), *Trobada Internacional Investigadors del Franquisme* (pp. 1051-1064). Valencia, España.
- Von-Humboldt, A. (1874). *Cosmos. Ensayo de una física del mundo*.
- Iglesias-Rodríguez, G. (1988). La actitud educativa de la iglesia durante la segunda república española. En J. Aymes, E. Fell, & J. Guereña, J. (Eds.), *École et Église en Espagne et en Amérique Latine: Aspects idéologiques et institutionnels*. Tours, Francia.
- Mainer-Baqué, J. (2009). *Inventores de sueños. Inventario bioprofesional de pedagogos y didactas de Geografía e Historia hacia 1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C.
- Melcón-Beltrán, J. (1989). *La enseñanza de la geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1914)*. Barcelona, España: Publicaciones Universidad de Barcelona.
- Melcón-Beltrán, J. (1992). *La formación del profesorado en España (1837-1914)*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Moreno-Burriel, E. (2018). *Depurar y castigar. Los catedráticos de Geografía e Historia en los comienzos del Estado franquista 1936-1939*. Zaragoza, España: Institución Fernando el Católico.
- Muñoz-Rojas, R. (2009). *Poco a poco os hablaré de todo. Historia en el exilio en Nueva York de la familia De los Ríos, Giner, Urruti*. Madrid, España: Residencia de Estudiantes de Madrid.
- Negrín-Fajardo, O. (2007). Los expedientes de depuración de los profesores de Instituto de segunda enseñanza resueltos por el Ministerio de Educación Nacional (1937-1943). *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 7. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d017.pdf>
- Robic, M.C., & Rössler, M. (1996). Sirens within the IGU-an analysis of the role of women at International Geographical Congresses (1871-1996). *Cybergeo: European Journal of Geography*. doi: 10.4000/cybergeo.5257
- Rodríguez-Esteban, J. A. (1997). La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio (1909-1932)», *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, 42, 89-106. doi: 10.17811/er.0.1997.89-106
- Ruiz-Manjón, O. (2007). Gloria Giner de los Ríos. Nota biográfica de una madrileña. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 265-272.
- Sanchidrián-Blanco, C.; Grana-Gil, I. y Martín-Zúñiga, F. (2011). Análisis y valoración de los expedientes de depuración del Profesorado de Instituto de Segunda Enseñanza en el franquismo (1936-1942). Resultados generales. *Revista de educación*, 356, 377-399. doi: 10-4438/1988-592X-RE-2010-356-044
- Serrano-Pardo, L. (1933). *La nueva enseñanza complementaria*. Madrid, España: Publicaciones de la revista de Pedagogía.
- Serrano-Pardo, L. (1933). *Diana o la educación de una niña. Grado 1. La naturaleza y la familia. Grado 2 La escuela. Grado 3. La Sociedad*. Barcelona, España: Imprenta Elezeviana.
- Serrano-Pardo, L. (2009). *Tiempos nuevos*. Barcelona, España: Arxiu Històric Rafael Campelans.
- Simón Alegre, A.I. y Sanz Álvarez, A. (2020). Prácticas y teorías de descubrir paisajes: Viajeras y cultivadoras del estudio de la geografía en España, desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, 17(1), 55-79.
- Troll, C. (1949). Geographic Science in Germany during the Period 1933-1945. A Critique and Justification. *Annals of the Association of American Geographers*, 39 (2), 99-137. <https://www.jstor.org/stable/2560953>

Conflicto de intereses

La autora de este trabajo declaran que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.